



EL TERRORISMO REVOLUCIONARIO MARXISTA-LENINISTA EN ESPAÑA

Lorenzo Castro Moral
UNED

Desde finales de los años 60 y a lo largo de los años setenta del siglo XX se produce el despegue de un ciclo de violencia insurgente que afectó a distintos países. En Europa Occidental diferentes sujetos políticos que se autoproclaman como los legítimos herederos de una causa revolucionaria traicionada por los representantes históricos de la misma, optan por la acción terrorista como un recurso presuntamente eficaz a la hora de desestabilizar los sistemas políticos establecidos, y tratan de despertar a unas poblaciones adormecidas por el bienestar propio de las sociedades desarrolladas. Las luchas y victorias revolucionarias de Argelia, Cuba, Vietnam, Palestina, África o Centroamérica, parecen prefigurar un imparable ascenso de la causa de la revolución a escala mundial. Diferentes grupos radicalizados y motivados ideológicamente a partir de su participación en las movilizaciones, principalmente estudiantiles, acontecidas en torno a mayo de 1968, encuentran en la puesta en marcha de la «guerrilla urbana»¹ una alternativa de acción donde la espectacularidad de la violencia terrorista satisface su voluntad activista, en un contexto de decadencia del ciclo de protesta y de aislamiento y descomposición creciente de los grupos «izquierdistas» que se configuraron, o crecieron a su calor,

Numerosos colectivos serán los actores, desde marcos históricos y nacionales particulares, de una ofensiva cuyo común denominador será la práctica del terrorismo. Desde principios de

los años setenta hasta mediados de los años ochenta, Italia se verá convulsionada por el terrorismo. La radicalización de jóvenes obreros y estudiantes que rechazan la política de compromiso histórico propugnada por el PCI, el bloqueo del sistema político y la amenaza latente de un golpe fascista o una involución autoritaria, concretada en la conspiración de la «Rosa de los Vientos» y las «tramas negras», fundamentan las condiciones en las que surgen las Brigadas Rojas, NAP, Primera Línea, y la constelación de grupos vinculados a la Autonomía Obrera, que protagonizan, junto con la derecha subversiva, los «años de plomo».² En la República Federal Alemana la Fracción del Ejército Rojo y el Movimiento 2 de Junio, que tienen su más remoto origen en las protestas estudiantiles de Berlín Oeste de 1967, dan pronto una dimensión internacional a sus actividades y siguiendo una lógica anti-imperialista, establecen conexiones operativas con organizaciones palestinas, en cuyo entorno se constituye un nodo donde entran en concierto múltiples actores terroristas y agencias de inteligencia. A mediados de los años ochenta la RAF trata de constituir una alianza anti-OTAN en colaboración con la Acción Directa francesa y un reducido grupo belga, las CCC.³ La RAF en 1998 comunica su disolución.

En Francia, pese a la existencia de condiciones favorables para la emergencia de un terrorismo revolucionario que, podría haberse desarrollado a partir del paso a la clandestinidad de organiza-



ciones de la izquierda radical como la Izquierda Proletaria que llega a constituir una estructura, la Nueva Resistencia Popular, orientada en ese sentido, el terrorismo no alcanza ni la dimensión ni la intensidad con que se manifiesta en otros países europeos.⁴ El grupo más significado, Acción Directa, se forma relativamente tarde respecto a los otros grupos del terrorismo europeo surgidos en los primeros años setenta, pues no nace hasta 1979. En Acción Directa confluyen libertarios que han hecho sus primeras armas colaborando con grupos terroristas españoles como el MIL y los GARI en los primeros años setenta, militantes de las corrientes autónomas y residuales grupúsculos marxistas-leninistas. Su trayectoria también es breve. Con la detención de su núcleo duro desaparece en 1986.⁵

Si en unos casos el terrorismo se desarrolla en naciones de prolongada situación democrática (RFA, Francia o Italia); en otros, como Portugal, donde en el periodo dictatorial actúan varios grupos terroristas (ARA, LUAR, Brigadas Revolucionarias), ven nacer tras el fin de la dictadura, a las Fuerzas Populares 25 de Abril;⁶ o en Grecia, el Movimiento 17 de Noviembre, surgido como opositor a la «dictadura de los Coroneles» y cuyos atentados se prorrogan prácticamente hasta la actualidad. En España las condiciones se plantean en términos propios de una sociedad en cambio que se encuentra constreñida por el sistema dictatorial establecido tras la Guerra Civil, donde se desarrollan movimientos sociales, fundamentalmente el estudiantil y el obrero, y actores políticos que se enfrentan al régimen. De la conjunción de disidentes de la izquierda histórica (PCE), núcleos radicalizados del movimiento estudiantil, de fracciones evolucionadas del nacionalismo (ETA) y la aportación de elementos procedentes del cristianismo comprometido (HOAC, JOC) surge un área política radical que aspira a encabezar un proceso político que no sólo derroque al franquismo, sino que alcance el poder con el objetivo de establecer un sistema socialista. La represión aplicada por el franquis-

mo favorece la radicalización, y el ejemplo de ETA que, parece obtener réditos significativos con su práctica violenta, plantean la posibilidad inmediata del terrorismo como un recurso eficaz para grupos reducidos, autoasignándose una misión histórica trascendente. Incubado en el tramo final del franquismo el terrorismo de inspiración revolucionaria, sostendrá su empeño varias décadas después de la instauración de la democracia. Dos actores principales, ambos dinamizados por organizaciones de ideología marxista-leninista, PCE(ml) y PCE(r): El Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP) y los Grupos Revolucionarios Primero de Octubre (GRAPO) serán los fundamentales protagonistas del terrorismo revolucionario en España.⁷

El FRAP en la agonía del franquismo

Fenómeno en buena parte generacional, la «nueva izquierda española»,⁸ compartiendo en su conjunto el rechazo a la línea «pactista» planteada por la fuerza hegemónica de la oposición clandestina, el PCE, asume programáticamente la necesidad de la violencia en algún momento del proceso revolucionario. No por ello traspasa automáticamente la sutil distancia que existiría entre el «activismo de agitación», una violencia de baja intensidad, y la práctica sistemática del terrorismo, aunque algunos grupos que trascienden la dimensión grupuscular, se significan en mayor grado por su propensión a las formas más violentas de militantismo.

En 1964 se constituye en París el Partido Comunista de España (marxista-leninista). Formado a partir de la agregación de varios grupos disidentes del comunismo oficial representado por el Partido Comunista de España, marca sus señas de identidad en una reivindicación de la figura de Stalin, la denuncia de la «coexistencia pacífica» en el plano internacional, se solidariza con la línea promovida por el régimen maoísta chino y afirma en el plano nacional una voluntad contraria a cualquier tipo de «reconciliación



nacional» y al «tránsito pacífico al socialismo», política promovida en aquel entonces por el PCE, que explicitaría, desde la perspectiva del PCE(ml), la «degeneración reformista», la «traición revisionista», y en última instancia la renuncia a la Revolución de este partido.⁹

Decano, con el FLP,¹⁰ de los grupos que constituirán la extrema izquierda española y generador, en diverso grado y a partir de múltiples episodios fraccionales, de varios de ellos (PCE(I), OMLE...), el PCE(ml) trata de constituirse como polo de referencia de un sector radicalizado que va surgiendo en el país. En su programa afirma la «guerra popular» como la «vía necesaria» para la «destrucción de la dictadura yanqui-franquista».¹¹ El PCE(ml), a través de su proyección, el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota, FRAP, sí dará el paso hacia el terrorismo.

Pese a las crisis, escisiones y a las repetidas desarticulaciones policiales, el PCE(ml), cuyo centro de dirección se sitúa fuera de España,

inicia la formación, rentabilizando los efectos de concienciación y radicalización derivados del «Proceso de Burgos», en los medios de la emigración y en el interior de España, de Comités pro-Frente Antifascista Revolucionario y Patriota. El FRAP sería la concreción de un Frente Democrático Nacional Revolucionario, un sistema de alianzas inspirado en la estrategia desarrollada por Mao en China. Se trataría de atraer al «campo revolucionario» a un conjunto de clases sociales, extendiéndose hasta la «burguesía media», y a la que habría que sumar la «clase obrera», «los masas de campesinos trabajadores» y «las capas bajas de la pequeña burguesía urbana», aglomerando un conjunto definido en un sentido político como «Pueblo»; es decir «todas las clases y capas sociales susceptibles de unirse en la lucha nacional liberadora contra los imperialistas yanquis y contra sus lacayos franquistas».¹²

La revolución española sería así, para el PCE(ml) «una revolución popular de carácter democrático nacional, con un contenido antiimperialista, antimonopolista y anti-latifundista», señalando como objetivo estratégico «el establecimiento de un poder democrático-popular, dirigido por la clase obrera».¹³

A lo largo de su trayectoria el PCE(ml) ha ido hegemonizando o constituyendo» diversas organizaciones «de masas», tratando de implantarse a través de ellas en diversos sectores sociales. Estos colectivos son dirigidos de forma más o menos manifiesta por militantes del partido, los «activos», lo que permite incrementar la audiencia, la capacidad de agitación y la recluta entre los miembros de las mismas, de aquellos militantes dispuestos a asumir grados superiores de compromiso.

Junto a la rama juvenil del partido, las Juventudes Comunistas de España(ml), existen las organizaciones «de masas», entre las cuales tendrán especial entidad la Federación Universitaria Democrática Española, FUDE, y la Oposición Sindical Obrera, OSO. La FUDE, que en sus orígenes en los años sesenta, aglutinó estudiantes



de diversa ideología coaligados en su oposición al sindicato estudiantil oficial, el SEU, pasa a ser un reducto de la extrema izquierda universitaria, hasta situarse en la órbita del PCE(ml). La OSO, constituida por el PCE, y abandonada a principios de los años sesenta por orientar a sus militantes hacia la actuación en el seno de las Comisiones Obreras se convierte en una correa de transmisión del PCE(ml). Junto a ellas existirán organizaciones de profesores (UPPD), estudiantes de enseñanza media (FEDEM), campesinos (UPC), artistas (UPA), las Juntas de Barrio...; posteriormente se sumarán a la hora de constitución del FRAP otras organizaciones como la valencianista Nova Germania.

El FRAP pretende ser un frente de extrema izquierda republicana aglutinando no sólo a las nuevas generaciones del interior, sino también al sector más radical del exilio. En abril de 1971 recibe la incorporación del Frente Español de Liberación Nacional, FELN, constituido formalmente en 1964. El FELN cuyo principal dirigente era Julio Álvarez del Vayo,¹⁴ había sido promo-

tor de la campaña terrorista desarrollada en Madrid entre el otoño de 1963 y el verano de 1964 por Andrés Ruiz Márquez, el llamado «coronel Montenegro» que colocaría decenas de explosivos de escasa potencia. «Montenegro» es detenido y condenado a muerte, pena que le será conmutada por la de treinta años de reclusión. En septiembre de 1971 entra en el Comité pro FRAP la Unión Socialista Española, (USE). El FRAP también recibe la adhesión de elementos activistas que, desde el exilio, a principios de los años sesenta, habían participado en las actividades del Movimiento por la III República.¹⁵

El FRAP establece una amplia red de núcleos entre la emigración española en Europa (sólo en Alemania Federal declara tener apoyos en 56 ciudades) y cuenta con la solidaridad efectiva de Albania, valedor internacional del PCE(ml), que proporciona la posibilidad de emitir programas desde Radio Tirana.

En el interior de España, dentro de los parámetros limitados propios entre los grupos de la izquierda radical, el peso del grupo no

es desdeñable. La inestabilidad organizativa fruto de las continuas desarticulaciones hace difícil una estimación precisa pero bien podría alcanzar varios centenares de militantes y un número mayor de simpatizantes. Un indicador de su presencia se puede deducir del número y distribución espacial de algunas de las detenciones que en relación a las actividades del grupo van realizando las Fuerzas de Seguridad del Régimen entre 1973 y 1974: en Talavera de la Reina y su comarca 15 detenidos, en Elche 26, en Málaga, Cádiz y Granada 30. También se producen detenciones en Madrid, Valencia, Ciudad Real, Pamplona, Barcelona... Solo en el mes posterior a la promulgación del «decreto-ley antiterrorista» (22 agosto 1975), un momento de represión particularmente intensa, son detenidas en Madrid, Valencia y Barcelona 103 personas en relación a las actividades del FRAP. Una estimación relativa a la filiación de los estudiantes expedientados en la Universidad de Valencia por sus actividades políticas indicaría que un 14% estarían relacionados con la rama estudiantil del FRAP, la FUDE.¹⁶

En cuanto a la composición humana una aproximación, forzosamente limitada por lo restringido de la muestra, pero aun así significativa, podemos encontrarla a partir del perfil de los procesados en los Consejos de Guerra celebrados en Madrid en 1975 y cuya conclusión será el fusilamiento de tres miembros del FRAP. Sobre once procesados nueve eran hombres y dos mujeres. El conjunto tenía un promedio de edad de unos veintitrés años. Habían nacido entre 1945 y 1949 el 27,27%, entre 1950 y 1954 el 54,54% y el 18% en 1955. Por su origen geográfico, cuatro habían nacido en Madrid, dos en Galicia (Pontevedra), dos en Castilla La Mancha (Ciudad Real) y los restantes en Cataluña (Barcelona), Comunidad Valenciana (Castellón) y Euskadi (Guipúzcoa). En cuanto a las profesiones de los procesados dos de ellos eran mecánicos y los restantes: peón, agricultor, ordenanza, empleada, estudiante, Ayudante Técnico Sanitario, profesor de instituto y «sin profesión».

Con la realización de su segundo Congreso, celebrado en Italia en 1973, el PCE(ml), actualiza su doctrina sobre la «guerra popular» y hace desaparecer la referencia a las «zonas rurales apartadas» como el lugar donde la lucha armada «podrá tomar forma primero» y pone el acento en el FRAP a la hora de iniciar esta tarea, pues el Frente «dirigido por el Partido, es el llamado a dirigir y encabezar la guerra popular», Así es en el marco constituido por el FRAP la constitución de «grupos de combate y autodefensa», llamados a ser los núcleos del «futuro ejército popular».¹⁷ Dentro de la concepción maoísta que inspiraba al PCE(ml), los atentados personales realizados por grupos especializados estarían aún fuera de lugar y la violencia oportuna en esos momentos debería ser «asequible a las masas».

La convocatoria de manifestaciones para los días 1 y 2 de mayo de 1973, debían constituir una prueba de su capacidad de convocatoria. Las organizaciones del FRAP realizan una importante campaña publicitaria previa difundiendo octavillas y realizando pintadas. La manifestación tiene características específicas: a diferencia de las tradicionales del PCE de carácter abierto y pacífico, o de los «comandos», las manifestaciones relámpago convocadas «de boca a oído» y restringidas a militantes y simpatizantes, propias de otros grupos de la izquierda radical, el FRAP llama a manifestaciones abiertas y recomienda a sus militantes que acudan armados.

En la manifestación convocada en Madrid algunos manifestantes acuden provistos de un armamento «asequible a las masas» y, con armas blancas y objetos contundentes, se enfrentan a las Fuerzas de Seguridad y a los grupos de «Guerrilleros de Cristo Rey» que han acudido para colaborar en la represión. En los duros enfrentamientos un policía muere acuchillado y varios más resultan heridos. Numerosos manifestantes son detenidos y en las semanas siguientes diversas organizaciones del FRAP son desarticuladas.

Si el coste humano de la experiencia resulta gravoso para el FRAP, los efectos políticos al-

canzan cierta relevancia: la extrema derecha del régimen aprovecha los sucesos para expresar su rechazo ante los aires de «aperturismo» que han empezado a manifestarse dentro del mismo. El entierro del policía fallecido el 1º de Mayo se convierte en una manifestación «ultra» en la que se acusa al gobierno de blandura ante la oposición. El PCE(ml) considerará el posterior cambio de gobierno como un éxito propio.¹⁸

Tras la muerte en atentado del presidente de Gobierno almirante Carrero Blanco, el 20 de noviembre de 1973, su sucesor Arias Navarro plantea un programa de apertura política que será conocido como el «espíritu del 12 de febrero». Desde el mismo régimen se plantea las posibilidades, y los límites, de la transformación de un consenso basado en la «adhesión» a Franco por otro fundamentado en la «participación» dentro de las instituciones establecidas y salvando el espíritu del «18 de julio». Un cúmulo de acontecimientos irán precipitando las circunstancias políticas: el 2 de marzo es ejecutado el libertario Puig Antich. El obispo de Bilbao, monseñor Añoveros, es sometido a arresto domiciliario, lo que provoca un duro enfrentamiento entre el Vaticano y el Gobierno. En Portugal se produce La «Revolución de los claveles». En el verano, Franco sufre su primera hospitalización y el entonces Príncipe de España, Juan Carlos de Borbón, asume interinamente la Jefatura del Estado. El trece de septiembre, ETA detona un artefacto en una cafetería sita en la madrileña calle del Correo, inmediata a la Dirección General de Seguridad, causando once víctimas mortales.

La masacre provocada por ETA reforzó la ofensiva del sector más conservador del franquismo. El «Bunker» ya había manifestado su oposición ante cualquier aventura liberalizante con un manifiesto del falangista Girón de Velasco. En octubre es cesado el ministro de Información, Pío Cabanillas, el más significado «aperturista», y varios cargos de la Administración, de orientación reformista, dimitieron.

Las cada vez más cercanas expectativas de

cambio llevan a los grupos de oposición a iniciar un proceso de reagrupamiento. En julio de 1974 se constituye, bajo los auspicios del PCE, la Junta Democrática. Un año después se forma la Plataforma de Convergencia Democrática. Algunas organizaciones de la izquierda revolucionaria se decantan por una u otra. Y paralelamente la conflictividad laboral se incrementa. En el País Vasco el agravamiento de la actividad terrorista y la conflictividad social lleva al gobierno a promulgar un nuevo «estado de excepción» que superó en brutalidad las altas cotas alcanzadas por los anteriores.

El PCE(ml), como los demás grupos de la oposición, se plantea en estas circunstancias dar un paso adelante en su estrategia. En su perspectiva programática la formación del FRAP era la condición necesaria para elevar el nivel de lucha. Todas sus acciones anteriores se orientaban en ese sentido, y la proclamación oficial del Frente, realizada en París, en un apartamento prestado por el dramaturgo norteamericano Arthur Miller en enero de 1974, aparece como la culminación del proceso. El mismo escudo del FRAP constituye una declaración de su voluntad combativa: un puño que se yergue en la península ibérica empuñando un subfusil, un «naranjero» de la Guerra Civil. EL FRAP propone un programa de seis puntos que condensarían su programa:

1. Derrocar la dictadura fascista y expulsar al imperialismo yanqui mediante la lucha revolucionaria.
2. Establecimiento de una República Popular y Federativa, que garantice las libertades democráticas para el pueblo y los derechos de las minorías nacionales.
3. Nacionalización de los bienes monopolísticos extranjeros y confiscación de los bienes de la oligarquía.
4. Profunda Reforma Agraria, sobre la base de la confiscación de los grandes latifundios.
5. Liquidación de los restos del colonialismo español.

6. Formación de un ejército al servicio del pueblo.¹⁹

En otoño de 1974 el FRAP convoca una «Huelga General» que tuvo un escaso seguimiento. Ello no obsta para que en su propaganda, desbordante de triunfalismo, sume a los muy puntuales efectos de su convocatoria las numerosas luchas obreras que se producen en esos momentos por diferentes causas y reivindique el conjunto como efecto de su influencia. Una bomba reivindicada por un Comité de apoyo a la Huelga General Revolucionaria estalla en el monumento a los caídos del Cuartel de la Montaña.

La necesidad subjetiva de relevancia y visibilidad en el escenario político, la voluntad política de incrementar las contradicciones del régimen y la apuesta por una fractura total frente a cualquier transformación no traumática del franquismo, llevan al FRAP a exasperar su dinámica activista. Se trata, como escribió Julio Álvarez del Vayo, que ha sido elegido presidente de

honor de la formación, ante la aceleración de la crisis, de forzar una situación que garantizara que «en España no va a pasar como en Portugal, donde, desaparecido Salazar, todo continuó igual».²⁰

En abril de 1975 el Comité Permanente del FRAP declara que en razón de «la situación política y la intensificación de las maniobras de la oligarquía para asegurar el franquismo sin Franco», había decidido organizar «acciones armadas de carácter limitado» y «elevar de manera general la lucha revolucionaria».²¹

Con la primavera, el FRAP inicia una ofensiva generalizada en cuyo marco se producen decenas de hechos violentos: robos de armas y atracos, ataques a personas y empresas en relación a conflictos laborales, ataques a entidades vinculadas a los Estados Unidos y oficinas de la administración, del ejército (el banderín de enganche de la Legión, la farmacia militar, la Escuela de Estado Mayor), e incluso comisarías de policía. El primero de mayo dos artefactos explotan en las cercanías del madrileño esta-



dio Santiago Bernabéu, donde se celebraba la conmemoración oficial del «Día del Trabajo». En la misma ciudad es asaltada e incendiada la embajada del Uruguay y fracasa un intento de ataque al diario de orientación católica, *Ya*. La mayor parte de las acciones se producen en la actual Comunidad Valenciana, Barcelona y su periferia y Madrid. En algunos casos los protagonistas actúan de forma temeraria, en pleno día y enarbolando banderas republicanas. Como consecuencia de las mismas se producen numerosas detenciones que, a su vez, provocan nuevas «caídas» en las filas del FRAP.

Pese a la precariedad de medios y la previsible reacción policial, facilitada por las sucesivas desarticulaciones que han favorecido la identificación de numerosos miembros y simpatizantes, la dirección del PCE(ml) decide impulsar un salto cualitativo en el nivel de violencia iniciando una campaña de atentados personales contra miembros de las fuerzas de seguridad. Un responsable de la organización del interior fue llevado a ver, en el transcurso de una cita orgánica con la dirección realizada en París, la película «Sección Especial», que evocaba los primeros atentados realizados por los comunistas franceses contra el ocupante alemán, con el propósito de que estas acciones le sirvieran de inspiración.²²

Los grupos de acción se reclutaron sobre la marcha entre los militantes más comprometidos. En el verano de 1975 fueron víctimas de atentados con armas de fuego en Madrid dos miembros de la Policía Armada, el catorce y el diecinueve de julio respectivamente; uno de ellos falleció y el otro resultó herido. El dieciséis de agosto el objetivo fue un teniente de la Guardia Civil muerto por disparos de escopeta en la misma ciudad. El catorce de septiembre fue asesinado en Barcelona otro miembro de la Policía Armada. Los atentados fueron reivindicados con octavillas firmadas por los Grupos de Combate y Autodefensa del FRAP y buena parte de los implicados resultaron detenidos en breve plazo. Ocho miembros del FRAP fueron condenados a muerte en dos Consejos de Gue-

rra «sumarísimos». Xosé Humberto Baena, José Luis Sánchez Bravo y Ramón García Sanz fueron efectivamente fusilados el 27 de septiembre de 1975.²³

En un informe retrospectivo el dirigente del PCE(ml), residente en el exterior en la fecha de los atentados, hacía un balance de la práctica armada desarrollada un año antes:

1. El muro de silencio en torno del partido y del FRAP saltó hecho añicos... todo el mundo está a la expectativa de lo que hagamos
2. Las masas vieron que cualquiera, con una pistola, con una navaja, puede dar su merecido a un esbirro de la dictadura. Se acabó con el mito del héroe aislado, que prepara acciones por encima de la capacidad técnica del común de los mortales.
3. Las maniobras de la dictadura se fueron por los suelos, en lo esencial; todas las máscaras liberalizantes, europeizantes, etc., saltaron hechas añicos. Sin nuestras acciones armadas, hoy tendríamos en España una situación que podría durar otros cuarenta años.
4. El prestigio del FRAP (y todo el mundo sabe que el Frente está bajo la dirección del partido [...]) es algo tangible, que no admite dudas.²⁴

Pese al triunfalismo de estas declaraciones, el FRAP se disolvió en 1977, orientándose la estrategia del PCE(ml)²⁵ a promover la causa republicana a través de la Convención Republicana de los Pueblos de España.

Los GRAPO: la apuesta violenta por la ruptura

El 1º de octubre de 1975, la misma mañana en que miles de personas se reúnen en la Plaza de Oriente de Madrid para dar su apoyo al Régimen encarnado en Francisco Franco ante la campaña internacional que se ha desarrollado como protesta por los fusilamientos de



tres miembros del FRAP y dos de ETA, cuatro miembros de la Policía Armada son objeto de atentados en la misma ciudad. La acción no es reivindicada, como tampoco lo ha sido un atentado realizado meses atrás, en agosto, contra una pareja de la Guardia Civil.

La autoría no será aclarada hasta varios meses después, el 18 de julio de 1976, cuando unos denominados Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre, GRAPO, hacen explotar una treintena de artefactos en edificios públicos y monumentos conmemorativos de la Guerra Civil en diversas poblaciones. El grupo declara en su reivindicación que el objetivo de estos atentados es «denunciar la permanencia del fascismo» y han elegido esta fecha para significar lo que para ellos es el «aniversario del inicio de la Guerra Nacional Revolucionaria» en 1936.

La aparición del nuevo grupo terrorista será denunciada desde los medios de comunicación y por los partidos políticos democráticos, en aquel entonces clandestinos, como de origen

«oscuro», «ultraderechista» y «provocador», buscando su origen en hipótesis relacionadas con las «tramas negras» dirigidas por elementos «ultras» o en maniobras de servicios de inteligencia orientados a influir en la posición de España dentro de un juego de intereses geopolíticos.²⁶

La génesis de los GRAPO, como la del FRAP, se sitúa en los colectivos surgidos a la izquierda del PCE en los años sesenta. Varios grupos procedentes de los ambientes politizados de la emigración española en Europa Occidental (Francia, Suiza y Bélgica), algunos de cuyos miembros habían estado relacionados con el PCE(ml), reunidos en Bruselas en los meses posteriores al Mayo de 1968 constituyen la Organización de Marxistas Leninistas Españoles, OMLE. La organización inicia su implantación en el interior de España a partir del retorno de algunos militantes. Entre 1969 y 1970 se constituyen los primeros núcleos en Madrid y Cádiz.

El crecimiento de la OMLE en el interior, la incorporación al grupo en Madrid de Manuel Pérez Martínez, Arenas, procedente del PCE (Internacional) y la progresiva disgregación de las «federaciones» del exterior, abrieron en la organización un proceso de crisis que se resolvió con el abandono del grupo por parte de la mayoría de los componentes del núcleo fundacional, conduciendo a la apropiación del control organizativo por un sector encabezado por Arenas.

A finales de 1972 se agrega a la OMLE un grupo de militantes procedentes del Partido Comunista y de las Juventudes Comunistas de Galicia, radicalizados en las huelgas de Ferrol en marzo de 1972 y de Vigo en septiembre del mismo año, en las que habían tenido una participación significativa, interviniendo desde las filas de la Organización Obreira, un colectivo que pretendía ser una alternativa radical frente a las Comisiones Obreras. El grupo, durante un breve periodo, hasta su incorporación definitiva a la OMLE, adopta el nombre de Organización de Marxistas Leninistas Gallegos.

En junio de 1973, la OMLE celebra su primera Conferencia Nacional con la presencia de una treintena de militantes. En la Conferencia se definen el modelo organizativo y la línea programática. De acuerdo a su análisis de la realidad española, España sería una sociedad capitalista abocada a una profunda «crisis revolucionaria» en razón a la suma de contradicciones propias del «capitalismo monopolista de estado» y la inadecuación del marco político «fascista» a través del cual la «oligarquía» ejercía su dominación. En esta perspectiva la «burguesía democrática» jugaría un papel «vacilante», y tendería a ser un «equipo de repuesto de la oligarquía» actuando sus representantes políticos como «un intermediario entre ella (la oligarquía) y las masas». En cuanto a los «revisionistas» (PCE) y «oportunistas», su política de pactos explicitaría su renuncia al horizonte revolucionario y su posición como «agentes de la burguesía» e «instrumentos del capital». En definitiva, para la OMLE, la única política revolucionaria sería la que garantizara «la liquidación de la base económica y militar-represiva que sirve de pilar al dominio político de la oligarquía». En consecuencia proponía la constitución de un «frente popular antifascista y antimonopolista» y un «Gobierno Democrático Nacional Revolucionario» sustentado en el armamento del pueblo. La primera tarea que se plantea la OMLE como condición necesaria a la cumplimentación de su programa sería la «reconstrucción del Partido Comunista de España destruido por la traición revisionista», objetivo que se plantea alcanzar a través del desarrollo de la propia organización.²⁷

Dos años después, en junio de 1975, tras diversos avatares y una campaña de «bolchevización» que pretendía homogeneizar y disciplinar a la militancia, la OMLE, considerando que se habían sentado las bases políticas e ideológicas y establecido «los lazos indispensables con las masas», celebró el «Congreso Reconstitutivo» transformándose en Partido Comunista de España (reconstituido)», PCE(r).²⁸

En su periodo de máximo desarrollo el PCE(r)

llegaría a un número de militantes cercano a los dos centenares. El conjunto se aglutinaba en una estructura partidaria fuertemente jerarquizada: en la cúspide se situaba un Comité Ejecutivo elegido por el Congreso que, a su vez elegía un Comité Central. El Comité Central se estructuraba en comisiones especializadas destinadas a dirigir las diferentes áreas de trabajo del partido: Política, Organización, Propaganda y Técnica (militar), a las que posteriormente se sumaría una nueva comisión destinada a dirigir el trabajo en las «organizaciones de masas». La organización existía en Madrid, Andalucía (Cádiz y su Bahía, Córdoba y Sevilla), Galicia (Vigo y Ferrol), Euskadi (fundamentalmente en las poblaciones de la margen izquierda de la Ría de Bilbao), así como núcleos de dimensiones más reducidos en Cataluña, norte de León y Asturias. Vinculadas al partido actuaban varias organizaciones sectoriales de carácter anti-represivo (Socorro Rojo), estudiantil (Organización Democrática de Estudiantes Antifascistas), cultural (Pueblo y Cultura), a las que posteriormente se suma la Unión de Juventudes Antifascistas, dotadas cada una de su propia estructura y órgano de prensa correspondiente; contrario a las organizaciones de tipo sindical, el PCE(r) promovía puntualmente la organización de Círculos Obreros en torno a conflictos laborales determinados.

Se trata de una organización de jóvenes, en 1975 la edad media de los miembros del Comité Central se sitúa en los 27 años; con un fuerte componente obrero: en el Congreso «Reconstitutivo», el porcentaje de trabajadores manuales (chapista, albañil, montador, pintor...) alcanza el 50%, en tanto que las categorías de los empleados y estudiantes, representan cada una cerca de un 20%, los titulados medios y licenciados no llegan al 10%.

En el año que siguió a la muerte de Franco, la escena política apareció como particularmente conflictiva. Los movimientos de los herederos del régimen entorno a la reforma del mismo o su continuidad; los encuentros y desencuentros de la oposición democrática

en pro de la ruptura; una fuerte conflictividad social; las movilizaciones populares en pro de la amnistía y la legalización de los partidos políticos con su corolario de represión y víctimas fueron interpretadas por el PCE(r) en clave pre-insurreccional. Cuando, en marzo de 1976, cayeron muertos en Vitoria cinco trabajadores durante la represión de una manifestación, el PCE(r) afirmó que en España «hay un proceso revolucionario abierto», y que había llegado el momento de «llamar a buscar armas y a aprender su manejo». ²⁹ En consecuencia la Sección Técnica, encargada originalmente de funciones específicas como la ejecución de robos y atracos y el control de los militantes que cumplen el servicio militar, pasa a desarrollarse como una organización específica de carácter antifascista «donde puede militar todo aquel que lo desee y da claras muestras de estar decidido a luchar contra el fascismo». ³⁰

Oficialmente independiente del partido, pero dependiente de él por la doble militancia de sus miembros más significados, se organiza en torno a un Comando Central dirigido por un triángulo de dirección, cuyo responsable político es, al tiempo, miembro del Comité Ejecutivo del PCE(r). En torno a ellos se agrupan algunos colaboradores que realizan funciones específicas (almacenamiento de materiales, preparación de dispositivos detonadores...), las compañeras sentimentales de los militantes se hacen cargo de la preparación de infraestructura y de la recogida de información. Los mismos miembros del Comando Central, que reside en Madrid, realizan las acciones armadas más comprometidas y al tiempo dinamizan grupos locales en Bilbao, Barcelona y Sevilla.

El momento estelar de los GRAPO serán las fechas inmediatas al referéndum de la ley de reforma política. Este referéndum, que marcó el punto de inflexión en el pulso entre los reformistas del régimen y la oposición democrática, fue el momento elegido por los GRAPO para asestar un «martillazo en la bisagra entre la dictadura y la democracia». Se trataba de realizar

una intervención armada que desbaratase «la Reforma para la institucionalización y legitimación del Fascismo». ³¹

La actuación de los GRAPO (Operación Cromo) se inició con atentados contra instalaciones de Televisión Española y continuó con el secuestro de Antonio María de Oriol y Urquijo, presidente del Consejo de Estado el 11 de diciembre de 1976. En su primera reivindicación, los captores reclamaron la libertad de 15 presos miembros de ETA, FRAP, UPG, y PCE(r), y posteriormente afirmaron su decisión de dar muerte al rehén si no era concedida una amnistía inmediata. Días después el gobierno, cuya posición se vio fortalecida con los resultados favorables del referéndum, declaró su propósito de ampliar en el futuro las medidas de gracia. El PCE(r) lanzó, paralelamente, una campaña de propaganda convocando a la huelga general «por la liberación de los presos políticos». El 24 de enero, los GRAPO realizaron un nuevo secuestro. La víctima fue el presidente del Consejo de Justicia Militar, Emilio Villaescusa.

La acción se producía en un momento particularmente dramático. En días anteriores varios manifestantes habían sido abatidos en las calles. En la misma jornada, que sería recordada como el «Lunes Negro», un comando ultraderechista asesinó a cinco personas en un despacho laboralista madrileño. Días después, a título de represalia por este hecho, los GRAPO dieron muerte a cuatro miembros de las fuerzas de seguridad. El 11 de febrero la policía liberó a los secuestrados, desarticuló varias redes organizativas del PCE(r), e identificó a sus dirigentes. La secuencia de acontecimientos reforzará la visión «oscura» de los GRAPO en los distintos medios políticos: «El GRAPO ha llegado hasta donde los SDPG y otros servicios afines han querido que llegara. El GRAPO ha sido un riesgo calculado, un instrumento manejado por una reducida elite político-militar y con cuyas acciones se pretendía forzar un acontecimiento que, por fortuna para el país, no ha llegado, por el momento, a producir». ³²

Los meses que siguieron al desenlace de la «Operación Cromo», se caracterizan en el PCE(r) por la emergencia de una crisis en la dirección del grupo, saldada con la exclusión del miembro de la comisión ejecutiva Pío Moa, Verdú,³³ y un intento de recomposición en sus filas. A partir de las elecciones de junio de 1977, el proceso democrático español se fue formalizando. Los pactos de La Moncloa dieron la pauta a una práctica de consenso entre las fuerzas políticas y sociales. Las opciones rupturistas fueron entrando en vías de marginalización. La exclusión, en diciembre de 1977, por parte de la sala 2.ª del Tribunal Supremo, de varios miembros del PCE(r) y los GRAPO encarcelados, de los beneficios de la amnistía promulgada por el gobierno, que en primera instancia habían sido considerados como autores de hechos de «intencionalidad política», y en consecuencia susceptibles de ser incluidos en la amnistía,³⁴ favorecerá la decisión del grupo de insistir en la vía de la violencia.

El PCE(r) realizó su II Congreso en fechas inmediatas a las primeras elecciones generales. La situación surgida de las elecciones será definida como «Suarismo», «una nueva variante, una adaptación del fascismo a las nuevas condiciones de crisis general y al ascenso incontenible del movimiento de masas en España». El proyecto de potenciación organizativa desarrollado en el Congreso y que tenía como consigna central el lema de «Ir a las Masas» se vio seriamente afectado por la detención del Pleno del Comité Central reunido en Alicante en septiembre de 1977.

La eficacia de la acción policial tiene su origen en los contactos establecidos en Argel con miembros del Movimiento para la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario, MPAIAC. Argelia da su apoyo a diferentes movimientos subversivos españoles con el objetivo de incidir en la situación del Sahara Occidental, y en la política española respecto al mismo, donde sus intereses chocan con los de Marruecos. El entrenamiento en su territorio

de miembros de ETA, la instrumentalización del MPAIAC, al que ha proporcionado la posibilidad de realizar las emisiones de la Voz de Canarias Libre, se explican en ese sentido. En la más extrema izquierda, un grupo, el Partido Comunista España (internacional) «línea proletaria»,³⁵ cuya actividad se centra en la denuncia de los acuerdos de Madrid y el apoyo al Frente Polisario se declara por la independencia de Euskadi, Cataluña, Canarias y del «pueblo euro-africano de Baleares» y participa activamente en los tumultos que se producen en el centro de Barcelona a finales de los años setenta promoviendo «la violencia abierta de masas» y a cuyos militantes las fuerzas de seguridad atribuyen la colocación de artefactos explosivos en Madrid en 1977, y sendos atentados en Ceuta y Melilla en 1979 que son reivindicados por un, hasta entonces desconocido Frente Patriótico de Liberación Marroquí. Un agente infiltrado en el mundo de la izquierda exiliada desde principios de los años sesenta (Movimiento para la III República, FELN, FRAP), que había asumido tareas de coordinación entre el MPAIAC, los servicios secretos argelinos y el PCE(r)-GRAPO pone en la pista a la policía, a partir de una cita establecida en Madrid con un responsable de los GRAPO, del núcleo dirigente. Al parecer la decisión de efectuar la detención del Comité Central tuvo su base en un criterio político de oportunidad frente al criterio técnico-policial más partidario de haber extendido en el tiempo la investigación a efectos de realizar una desarticulación en profundidad de las diversas ramificaciones territoriales del grupo.

En la expectativa del referéndum constitucional, condenado como un «montaje que el fascismo y la oposición domesticada dirigen contra la clase obrera y todo el pueblo»,³⁶ el PCE(r) reelaboró su estrategia. El periodo se había caracterizado como de «defensiva estratégica» y se trataría de potenciar un Movimiento de Resistencia Popular, entendido como el área donde se conjuntaban «la lucha política de masas, las huelgas, las manifestaciones [...]

con la lucha armada guerrillera practicada por pequeños grupos». ³⁷ La aplicación organizativa se concretó en la constitución de un Comité de Enlace que coordinaba al PCE(r) y a sus organizaciones filiales. El conjunto, a propuesta de los GRAPO adopta un programa mínimo, extremadamente maximalista en sus primeras versiones, de cinco puntos, a imagen de los planteados por ETA con el programa KAS en Euskadi, de cuya aceptación por el Estado hacían depender un eventual alto el fuego:

1. Amnistía completa y general para todos los presos políticos y exiliados. Derogación inmediata de la ley antiterrorista y demás leyes represivas del fascismo.
2. Depuración de los altos mandos del ejército, Policía y Guardia Civil que se han destacado en la represión del pueblo. Depuración los tribunales y demás instituciones del Estado de elementos fascistas.
3. Libertades políticas y sindicales sin ninguna restricción y derecho de las masas populares a recurrir a la violencia revolucionaria contra las arbitrariedades del Poder. Derecho de las organizaciones armadas del pueblo a conservar su armamento hasta tanto no se haya garantizado el pleno ejercicio de las libertades democráticas.
4. Rechazo a la integración en la OTAN o cualquier otra organización para la guerra imperialista que ponga en peligro la paz, la seguridad o independencia del país o de otros estados soberanos. Desmantelamiento de las bases militares extranjeras en nuestro territorio.
5. Disolución del actual Parlamento y convocatoria de auténticas elecciones libres para la elaboración de una Constitución verdaderamente democrática. Disposición en pie de igualdad de todos los partidos y grupos sociales en los medios de comunicación para difundir y defen-

der libremente, y sin ninguna traba sus ideales y sus programas políticos».

Para el PCE (r) que considera el resultado del Referéndum Constitucional «la legalización definitiva del fascismo», una consigna podría definir el periodo inmediato a la aprobación de la constitución: «Después de la Constitución la Guerra». Cuando menos para los GRAPO y sus organizaciones afines lo es. Se multiplican los atentados con explosivos contra locales institucionales y policiales, empresas, entidades vinculadas a intereses franceses en solidaridad con ETA y sedes de partidos y sindicatos. En mayo de 1979, una explosión destruyó la cafetería madrileña California 47, causando ocho muertos; un atentado del que los GRAPO, no asumieron la autoría. Las fuerzas de seguridad fueron objeto de acciones que alcanzaron su clímax en el verano de 1979, cuando en la campaña del ciento por uno los GRAPO pretendieron vengar la muerte a manos de la policía, del dirigente del PCE(r) Delgado de Codex. A lo largo de ese año caen víctimas de la acción terrorista diez policías nacionales, cinco miembros de la Guardia Civil y dos policías locales. También fueron víctimas de atentados personas vinculadas al ejercito, como el general Muñoz Vázquez; a la Justicia, como el magistrado Cruz Cuenca; a la Administración, como el director general de Instituciones Penitenciarias García Valdés, que sobrevivió al ataque, y que tuvo más fortuna que su predecesor en el cargo Jesús Haddad, asesinado en marzo de 1978, en estos casos vinculando sus acciones a las protestas y movilizaciones de los terroristas encarcelados; o el ex Director General de Seguridad, Rodríguez Román, muy gravemente herido.

Los protagonistas de estas acciones serán jóvenes militantes de ambos sexos ³⁸ que se han incorporado a los GRAPO, tras un periodo de socialización política intensiva y absorbente en el PCE(r) o alguna organización afín (ODEA, Juventudes Antifascistas...), en algunos casos como «liberados» de las mismas, con lo que ello

conlleva de inmersión en una burbuja aislada de la realidad social y de dependencia (emocional y material) de la estructura orgánica.³⁹

La respuesta estatal fue contundente. En la segunda mitad de 1979 fueron muertos o detenidos la práctica totalidad de los comandos, estructuras técnicas e informativas del GRAPO, incluyendo a su responsable Sánchez Casas. Dos miembros del grupo, uno de ellos el responsable de relaciones internacionales, fueron asesinados en París. El PCE(r) y las «organizaciones antifascistas» fueron desarticulados y la policía capturó al Comité Central y a la Comisión Política del PCE(r). A lo largo de 1979 fueron detenidas 306 personas acusadas de vinculación con algunas de estas organizaciones.

La fuga de cinco cuadros históricos de la prisión de Zamora, en diciembre de 1979, abrió para el grupo un nuevo proceso de reorganización. El deterioro de la situación política con la descomposición de la UCD, el incremento del terrorismo de ETA y las cada vez más explícitas manifestaciones involucionistas, en sectores de las Fuerzas Armadas llevaron a los GRAPO a dirigir sus mermados recursos contra el sector que aparecía como más sensible. A lo largo de 1980 atentaron contra los generales Arturo Criado y Briz Armengol y el coronel Constante Acín. Con posterioridad al intento del golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 realizaron una nueva acción contra la figura del general González de Suso.

La victoria del PSOE en las elecciones de octubre de 1982, fue recibida por los GRAPO con la declaración de «un alto el fuego», pero la muerte dos meses después, en las calles de Barcelona, del último de los fugados de la cárcel de Zamora, vivo y en libertad, Martín Luna, reinició la dinámica de la violencia. En el verano de 1983, los medios de comunicación se hicieron eco de unos encuentros habidos entre funcionarios del Ministerio del Interior y miembros del PCE(r), los GRAPO internos en la prisión de Soria. Los contactos no fructificaron y en el colectivo de presos se manifestaron tensiones. Una fracción

consideró que la «crisis revolucionaria» estaba cerrada y abandonó la militancia, mientras que otro sector se reafirmó en la prioridad de la vía armada lanzando la consigna «Todo para la Guerrilla» apoyándose en la estructura que aún mantenían los GRAPO en libertad. Los GRAPO multiplican su actividad atacando al mundo empresarial y dan muerte al presidente de la Confederación de Empresarios, Rafael Padura, al Director General de *Urbis*, Manuel Ángel de la Quintana y al empresario Félix de la Piedad, con el objetivo de dar verosimilitud a la imposición, al estilo de ETA, del impuesto revolucionario.⁴⁰

El largo final de un ciclo de violencia

La desarticulación de los GRAPO acaecida en enero de 1985, parece debilitar la corriente «militarista», partidaria de la conversión PCE(r) en un «partido combatiente», al estilo de las Brigadas Rojas italianas. Tras la salida de prisión, por cumplimiento de condena, el Secretario General Arenas, se traslada a Francia y el PCE (r) hace un nuevo replanteamiento. Considerando que la política de reinserción promovida por el gobierno cerraba definitivamente la «vía negociadora», se abandonó el «programa de cinco puntos» como referente central de la estrategia del grupo en beneficio del «programa mínimo» del PCE (r), de carácter antifascista y antimonopolista. Se priorizaban las tareas dirigidas a la enésima reconstrucción del partido «reconstituido». Las actividades semipúblicas del grupo que con anterioridad eran realizadas por las «organizaciones antifascistas» quedan limitadas al ámbito de las Asociaciones de Familiares y Amigos de los Presos Políticos, AFAPP. En el mismo sentido las actividades de los GRAPO debían tender a diferenciarse más claramente de las del partido y se construía un centro clandestino en Francia para preservar a la dirección del grupo.

El inicio de la dispersión de los miembros del PCE(r)-GRAPO en noviembre de 1989 es contestada por éstos con una huelga de hambre

que alcanza extremos dramáticos. Uno de los huelguistas, Juan Manuel Sevillano, muere a los 177 días de haberla iniciado. Será el segundo miembro del PCE(r)-GRAPO fallecido por esta causa: en 1981 había muerto en semejantes circunstancias Juan José Crespo. Los GRAPO multiplican su actividad en apoyo a los huelguistas y entre diciembre y julio atacan contra nueve personas llegando a causar la muerte de cinco: tres miembros de las fuerzas de seguridad, un militar y un médico al que relacionan con la alimentación asistida a los huelguistas.

A lo largo de los años siguientes, la acción policial sigue actuando eficazmente contra el grupo y éste, muy debilitado, concentra sus esfuerzos en la obtención de recursos económicos. La estructura armada se articula a partir de un responsable residente en Francia del que depende un coordinador en el interior de España y algunos miembros clandestinos que cuentan con pisos alquilados, preferentemente en zonas donde es más fácil mantener el anonimato, utilizando unos como residencias y otros como bases operativas. Los comandos no tienen una composición fija, sino que los componentes se intercambian de acuerdo a las necesidades y con el objetivo de dificultar la identificación de los elementos actuantes. Los GRAPO realizan ataques y asaltos a furgones blindados de una gran violencia en los que resultan muertos y heridos varios vigilantes de seguridad así como varios terroristas. En junio de 1995 es secuestrado en Zaragoza el empresario Publio Cerdón.

El PCE(r)-GRAPO sobrevive difícilmente al agotamiento de los recursos humanos. La práctica inexistencia de una base social más allá del estrecho círculo formado por sus ex militantes, y la dificultad de reclutar en los entornos que podrían serle favorables, como los juveniles ambientes antisistema, donde sus intentos obtienen magros resultados y las posibilidades de infiltración policial son elevadas,⁴¹ ponen en serio peligro la supervivencia de un colectivo cuya media de edad está más cerca de los sesenta años que de los treinta. Por otra parte, parece

bastante evidente la pérdida de cualquier expectativa política más allá de la esperanza que podía haber representado la expectativa de una eventual negociación entre el Gobierno y ETA, que hubiera podido crear un eventual escenario favorable para introducir una posible disolución negociada, dando así salida al contingente de militantes encarcelados y posibilitando la reintegración social de los clandestinos.

En 1997 llega al conocimiento del público la existencia de contactos entre presos del PCE(r)-GRAPO y agentes de los Servicios de Inteligencia orientados a una eventual disolución de la organización. Los contactos no fructifican, siendo la desaparición del empresario Publio Cerdón, de la que los GRAPO no asumen la responsabilidad, y alegan haber liberado tras cobrar su rescate, la causa más plausible para el cierre de las conversaciones. El PCE(r) celebra en el verano de 1998 su IV Congreso. El fracaso de los contactos influye en la aparición de una corriente disidente, la Fracción Octubre del PCE(r), la cual denuncia cualquier salida negociada como «una rendición pura y simple».⁴² En los dos años siguientes, los GRAPO realizan acciones de carácter económico y atentados de escasa entidad y carácter propagandístico contra sedes de partidos políticos y de medios de comunicación.

El cerco policial al PCE(r)-GRAPO da un salto cualitativo con la detención en Francia de una parte significativa de la dirección estratégica incluyendo al Secretario General, Arenas, en noviembre de 2000. El éxito policial es respondido inmediatamente con el asesinato en Madrid de un miembro de la Policía Nacional. Dos años después, en julio de 2002, una nueva acción policial en Francia, y que se prolonga en España, afecta a la reconstituida estructura de dirección con la captura de miembros del Comité Central y de las diferentes Comisiones que asumen el funcionamiento orgánico del partido, así como al responsable de la Comisión Militar y a dos miembros del Comando Central de los GRAPO. Una medida jurídica, la declaración por el

juez Garzón en marzo de 2003 de las actividades del PCE(r) como ilícitas, en la medida que se considera la estructura de los GRAPO y del partido en su conjunto como «una sola estructura terrorista organizada piramidalmente con distribución de esferas de actuación, pero con una sola dirección», incrementa la presión sobre los círculos que dan soporte y cobertura a los GRAPO, dificultando los sucesivos intentos de reorganización.

En febrero del 2006 es asesinada en Zaragoza Ana Isabel Herrero y herido su marido. El crimen parece ser la consecuencia de un fallido intento de extorsión, la vinculación de la pareja de empresarios con Empresas de Trabajo Temporal, objetivos en varias ocasiones de atentados con explosivos por parte de los GRAPO, será esgrimida por los autores con el fin de dar un contenido político a su acción. Pocos meses después son detenidos los autores y varios miembros del núcleo dinamizador del PCE(r) que continuaban actuando en el interior de España. Los GRAPO y el PCE(r), se encuentran en la actualidad prácticamente neutralizados en su dimensión operativa. En buena parte se puede explicar la persistencia prolongada de los GRAPO por la solidaridad con los presos sobre la base de una serie de redes relacionales de carácter amistoso y familiar, estructuradas en torno a un elenco reducido de personas que han ligado biografía, modo de vida e identidad ideológica en una opción vital. Las graves responsabilidades penales adquiridas en sus actuaciones han dificultado aún más, en cierto modo realimentado, una identidad colectiva percibida como indisoluble de la identidad personal. De alguna manera la identidad política y la identidad personal fundidas en un proyecto existencial hace difícil a los sujetos la disociación respecto al colectivo y la crítica radical de su experiencia. Otro factor de peso en el mantenimiento de la actividad terrorista de los GRAPO ha sido la expectativa depositada en una hipotética resolución negociada de la problemática planteada por el terrorismo de ETA. En un contexto de

negociación política ETA-Gobierno, la posibilidad de obtener algún beneficio planteando la propia disolución de los GRAPO se incrementaría de forma notable. El fracaso de los sucesivos intentos negociadores ha cerrado, quizás definitivamente, esta posibilidad. El fracaso de la profecía, la expectativa insurreccional de 1976, que legitimó a los ojos del PCE(r)-GRAPO la apuesta por el terrorismo en su momento, se ha manifestado durante más de treinta años a través del voluntarismo extremo que significa el terrorismo. Al final de su sueño revolucionario, con casi cien víctimas mortales en su haber y unas biografías donde es frecuente contar los años de encarcelamiento por decenas, no parece haber más futuro que la prisión.

NOTAS

- ¹ La «guerrilla urbana» practicada por grupos latinoamericanos y la experiencia de los grupos urbanos de la resistencia comunista anti-hitleriana constituyen referentes importantes para los grupos terroristas de la extrema izquierda europea. En el diseño de la primera ver: MARIGHELA, Carlos, *Minimanual del guerrillero urbano*, en *Acción Liberadora*, Maspero, París, 1970. Grupos como el MLN Tupamaros influyen en el imaginario de los nuevos terroristas, uno de los primeros atentados realizados por activistas radicales en Alemania será reivindicado en 1969 por los «Tupamaros-Berlín Oeste». *Estado de sitio*, la película del director COSTA-GAVRAS, 1972, sobre los Tupamaros, resulta estimulante y ejemplar para muchos futuros terroristas. Sobre los grupos armados comunistas, su organización y tácticas, en concreto el FTP-MOI francés: COURTOIS, PESCHANSKI, RAYSKI, *Le sang de l'étranger*, Fayard, París, 1989. Uno de los grupos que constituye el área de Acción Directa, de origen marxista-leninista, se reivindica expresamente de los mismos denominándose *L'Affiche Rouge*. Igualmente las Brigadas Rojas se reivindican de la tradición partisana y de la «Volante Rossa», el grupo armado vinculado al PCI que realiza acciones en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial.
- ² Ver ALONSO GARCÍA, Noemí, *El terrorismo de extrema izquierda en la Italia de los años de plomo*, en GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (ed.), *Políticas del miedo, un balance del terrorismo en Europa*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002. También DELLA PORTA, Donatella, *Il terrorismo de sinistra*, Il Mulino, Bolonia, 1990.
- ³ STEINER, A. DEBRAY, Loïc, *La Fraction Armée Rouge*,

- Klincksieck, París, 1987. VANDER VELPEN, Jos, *Les CCC. L'Etat et le terrorisme*, EPO, Anvers, 1988.
- ⁴ Sobre la excepción francesa: LINIERS, Antoine, *Objections contre une prise d'armes*, en FURET, F., LINIERS, A., RAYNAUD, Ph., *Terrorisme et Democratie*, Fayard, París, 1985. También GEISMAR, Alain, *L'engrenage terroriste*, Fayard, París, 1981.
- ⁵ HAMON, Alain, MARCHAND, J-Ch., *Action Directe*, Seuil, París, 1986.
- ⁶ Sobre las FP25: MACEDO, J. C., *As zinzas d'um tempo perdido, ascensao e queda das FP25*, Publicações Europa-América, 1985.
- ⁷ Dentro del área ideológica libertaria el terrorismo será practicado por la Defensa Interior de la CNT y los grupos activistas de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL) y el Grupo 1º de Mayo en los años sesenta, El Movimiento Ibérico de Liberación (MIL), los GARI y los Grupos Autónomos Libertarios en los setenta. En este trabajo nos centramos en los grupos que practican el terrorismo dentro de un marco ideológico marxista-leninista.
- ⁸ Sobre la «nueva izquierda» o «izquierda revolucionaria»: ROCA, José Manuel, *El proyecto radical: auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Los libros de la Catarata, Madrid, 1994. LAIZ CASTRO, Consuelo, *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Los libros de la Catarata, Madrid, 1994.
- ⁹ Sobre los orígenes del PCE (ml), DOMÍNGUEZ RAMA, Ana, *Orígenes y conformación del Partido Comunista de España (marxista-leninista)*, en *De la resistencia antifranquista a la creación de IU, un enfoque social*, BUENO, Manuel (coord.), II Congreso de Historia del PCE. Madrid, 2007.
- ¹⁰ Sobre el FLP: GARCÍA ALCALÁ, J. A., *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA) de Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2001.
- ¹¹ *Línea Política y Programa del PCE (ml)*, Eds. Vanguardia Obrera, Madrid, s. f., «La Guerra Popular», Puntos 85-92.
- ¹² *Línea Política y Programa del Partido Comunista de España (ml)*, Ediciones Vanguardia Obrera, Madrid, s. f. (circa 1964).
- ¹³ *Línea Política*, *Ibíd.*
- ¹⁴ Julio Álvarez del Vayo (1891-1975), político socialista, ministro de Estado con Largo Caballero, delegado en la Sociedad de Naciones con Negrín, Comisario General del Ejército de la República. Considerado «filocomunista» durante la Guerra Civil, su relación con las diferentes corrientes del exilio socialista es problemática. Participa en la creación de España Combatiente (1948) y de la USE (1953) donde confluyen socialistas que han compartido la política de la Unión Nacional Española en los años cuarenta. Semblanza biográfica en:
- GRANADOS, José Luis, 1975, *el año de la instauración*, Tebas, Madrid, 1975.
- ¹⁵ Sobre el Movimiento por la Tercera República: HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando. *Entre la nueva y la vieja izquierda armada: de la Unión de Combatientes Españoles al Movimiento por la III República*. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, T. 17, 2005, pp., 311-324.
- ¹⁶ *L'oposició universitaria al franquisme, Valencia 1939-1975*, *Dise*, Universitat de València. 1996.
- ¹⁷ De los puntos 86 y 87 de la línea del PCE(ml), reproducidos en *Sobre las situaciones revolucionarias, la lucha armada y la guerra popular*, Ediciones Vanguardia Obrera, Madrid, 1975.
- ¹⁸ Sobre estas jornadas y sus efectos: SETIÉN MARTÍNEZ, Francisco José. *El FRAP entra en escena (mayo 1973)*. *Discursos, mensajes y opiniones en la prensa de la época*. *Historia y Comunicación Social*, n.º 4, 1999, pp. 361-377.
- ¹⁹ *Cuadernos Políticos*, n.º especial, Enero 1974, *¿Qué es el FRAP?*, Ediciones Frente Unido, Madrid.
- ²⁰ ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio, *En la lucha*, México, 1975.
- ²¹ *Documentos del II Congreso del PCE (ml)*, Eds. Vanguardia Obrera, Madrid, 1985.
- ²² Según DIZ, Alejandro. *La sombra del FRAP*, Ediciones Actuales, p. 102.
- ²³ En torno a los atentados del FRAP y los fusilamientos: RAMÍREZ, Pedro J., *El año que murió Franco*, Plaza y Janés, Barcelona, 1985; Desde la perspectiva del FRAP: EQUIPO ADELVEC. *FRAP, 27 de septiembre de 1975*, Ediciones Vanguardia Obrera, Madrid, 1985; Un texto oficial justificando los fusilamientos de miembros de ETA y FRAP: CENTRO ESPAÑOL DE DOCUMENTACIÓN, *Terrorismo y Justicia en España*, Madrid, 1975.
- ²⁴ Raúl Marco, Informe a la II Conferencia (julio 1976). Citado por DIZ, ob. cit., p. 103.
- ²⁵ A finales de 1978 la policía desarticula unos Grupos Armados vinculados al PCE(ml) que habían realizado varios atracos, el partido afirma que se trata de una provocación. Una memoria algo novelada de uno de los protagonistas en: *Grupo Armado*, edición del autor, 2009, www.tpellicer.com.
- ²⁶ Una película *Terroristas*, director Antonio Gonzalo, Trípode Films (1989), inspirada en los GRAPO abundará en este sentido.
- ²⁷ *Línea programática de la Organización de Marxistas Leninistas Españoles aprobada por la I Conferencia Nacional Junio 1973*, octubre 1973.
- ²⁸ Sobre el PCE(r)-GRAPO: Una historia oficial y militante: GARCÍA MARTÍN, Juan, *Historia del PCE(r) y los GRAPO*, Contracanto, Madrid, 1984. Un enfoque periodístico: GÓMEZ PARRA, Rafael, *GRAPO, los hijos de Mao*, Fundamentos, Madrid, 1991. Desde la criminología: ROLDÁN BARBERO, Horacio, *Los GRAPO, un estudio criminológico*, Comares, Granada, 2008. Tesis Doctoral: CASTRO MORAL, Lorenzo, *Terrorismo y*

- Afirmación Revolucionaria: el caso PCE(r)-GRAPO*, Facultad Ciencias Políticas y Sociología, UNED, 2000.
- ²⁹ «En Vitoria ha quedado enterrada la reforma de Fraga». *Gaceta Roja*, año II, n.º 17, 15-III-1976.
- ³⁰ *Hablan los GRAPO*. Publicado en *Gaceta Roja del PCE(r)*. Difundido por la ODEA, s/f.
- ³¹ *Operación Cromo*. Informe oficial de los GRAPO, Madrid, 1977.
- ³² Comunicado del clandestino sindicato Unión Nacional de Policía en el órgano del maoísta Partido del Trabajo de España: *La Unión del Pueblo*, año II, n.º 36, 12-I-77. SDPG (Servicio de Documentación de Presidencia de Gobierno).
- ³³ Que describirá su experiencia en la organización: MOA, Pío. *De un tiempo y de un país*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2003.
- ³⁴ *Diario de Galicia*, 5-12-78.
- ³⁵ El PCE(i) «línea proletaria», surge como una de las escisiones sufridas por el PCE(i). La línea mayoritaria se transforma a mediados de los años 70 en Partido del Trabajo de España. La «línea proletaria» se identificaba en el plano internacional con la «banda de los cuatro», el sector radical del Partido Comunista Chino, y un tercermundismo próximo a los intereses de la Argelia de Boumedian. Grupo peculiar en su funcionamiento con ceremonias de ingreso en el partido de carácter ceremonial, incluyendo un «juramento de fidelidad», un uniforme de gala (camisa azul clara con botones rojos y pantalón oscuro) y que reivindicaba como mártir la figura de un probable infiltrado policial, asesinado en Barcelona en las luchas fraccionales del primer PCE(i). Años después ex miembros de la «línea proletaria» serán detenidos por su participación en actividades de ETA.
- ³⁶ *Gaceta Roja*, año IV, n.º 81, 15-IX-1978.
- ³⁷ *GRAPO. Experiencias de tres años de lucha armada*, Madrid, GRAPO, 1978.
- ³⁸ La presencia de mujeres en el PCE(r)-GRAPO es relevante, si en 1975, de entre los asistentes al congreso del PCE(r) el 26% de los asistentes eran mujeres, el 90% esposas o compañeras de militantes. A mediados de los años noventa, el porcentaje femenino entre los encarcelados de los GRAPO alcanzaba el 37%, el mayor porcentaje femenino entre los diferentes colectivos terroristas europeos en prisión. Representan, todavía en el otoño de 1996, el 22,72 de las mujeres encarceladas por terrorismo en ese momento, siendo el porcentaje de las reclusas de ETA un 70,45% y pertenecientes a otros grupos (EGPC, autónomas) un 2,27%. Asimismo entre las bajas mortales producidas entre los miembros del PCE(r)-GRAPO en el periodo 1975-1995 significan un 15,38%, ver: CASTRO MORAL, Lorenzo, *Terrorismo y Afirmación Revolucionaria: el caso PCE(r)-GRAPO*, Facultad Ciencias Políticas y Sociología, UNED, 2000, pp. 443-447.
- ³⁹ Al respecto, la autobiografía de un miembro de los GRAPO en ese periodo: NOVALES, Félix, *El tazón de hierro*, Crítica, Barcelona, 1989.
- ⁴⁰ Para situar la acción de los GRAPO en el más amplio contexto del terrorismo en la transición española: REINARES, Fernando, *Democratización y terrorismo en la transición española*, en De BLAS, Andrés, TEZANOS, J. Félix, COTARELO, Ramón, *La transición democrática española*, Sistema, Madrid, 1989, pp. 611-644.
- ⁴¹ En 1995, un agente encubierto de la Policía Nacional, infiltrado en los medios antimilitaristas de Cataluña, y que ha tomado contacto con los GRAPO posibilita la detención de varios grapos implicados en el secuestro de Publio Cordón; diez años después un agente de la Guardia Civil infiltrado en los medios «alternativos» del barrio madrileño de Lavapiés se incorpora a un grupo de los GRAPO, y da lugar a la detención del comando y de miembros del PCE(r) en esta ciudad.
- ⁴² *La Gaceta de la Fracción Octubre*, n.º 8, julio 2005. En el verano de 2005, dos significados miembros de la Fracción son detenidos en París junto a tres refugiados italianos miembros de un grupo derivado de las extintas Brigadas Rojas, el (n) PCI.